

Centroamérica llora y protesta por el asesinato de Berta Cáceres

Líder indígena ambientalista hondureña fue asesinada y se teme por la vida del único testigo presencial.

Berta Cáceres enfocó su activismo en los derechos humanos, defensa del medio ambiente y reivindicaciones de género. Su lucha también desenmascaró los tentáculos de poder que desplazan a poblaciones campesinas o indígenas para favorecer al empresariado de fuerte capital nacional o extranjero.

Berta Cáceres se levantó el jueves 3 de marzo en la madrugada, cuando personas aún no identificadas forzaron la entrada a su casa.

Berta Cáceres, los confrontó. Gritó “¿quién anda ahí?”, según el testimonio del ecologista mexicano Gustavo Castro, recogido por el diario hondureño *La Prensa*. Contra Castro también dispararon, con la buena suerte de que lo dieron por muerto cuando sus heridas, según ha trascendido, fueron superficiales.

“YA NO HAY TIEMPO”

Desde la coordinación del Consejo Cívico de Populares e Indígenas de Honduras (Copinh), la mujer indígena lenca lideró exitosamente la lucha contra un megaproyecto de la empresa estatal china Sinohydro y la local Desarrollos Energéticos S.A. (DESA), que buscaban construir una represa hidroeléctrica que constituía una seria amenaza al medio ambiente e implicaba el desplazamiento de comunidades indígenas.

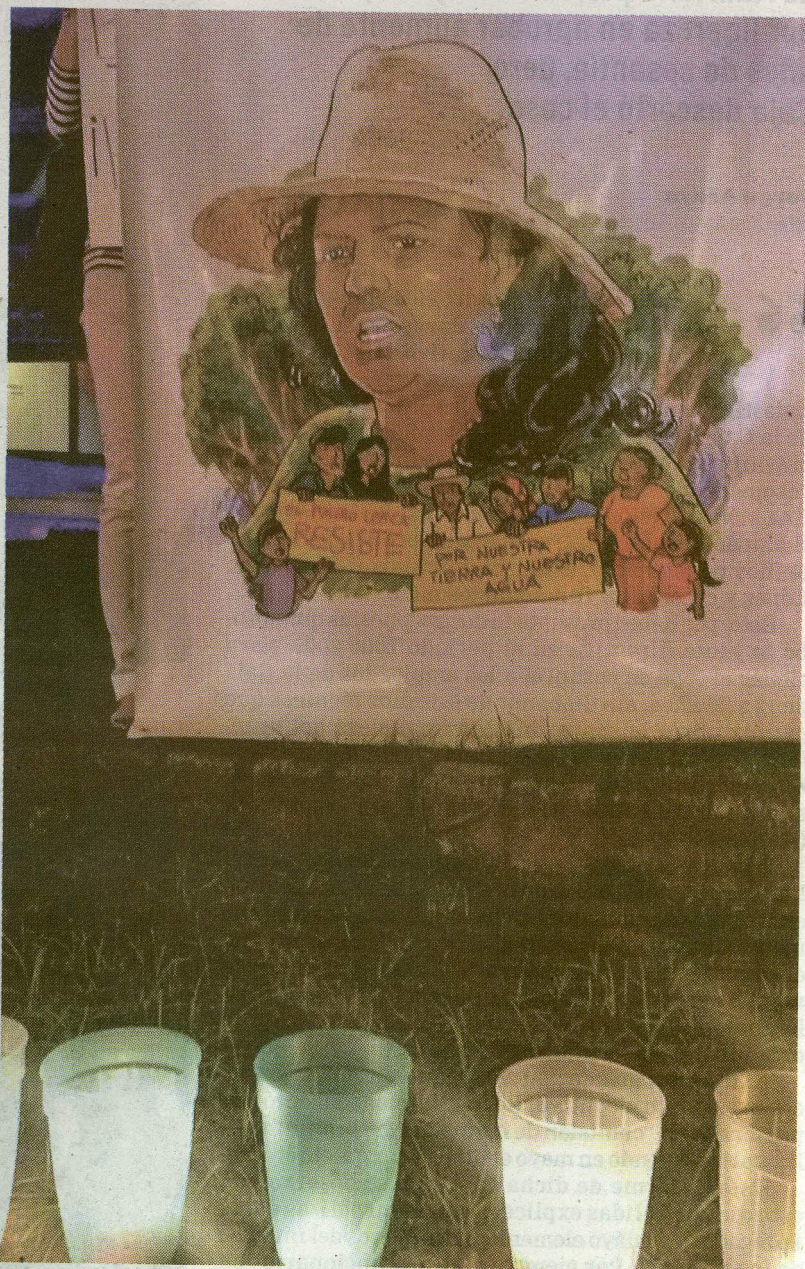
Esa lucha le valió a Cáceres el Premio Medioambiental Goldman, pues, según el sitio oficial, “en un país con crecientes desigualdad económica y violaciones a los derechos humanos, Berta Cáceres unió al pueblo indígena hondureño lenca y llevó a cabo una campaña de bases que exitosamente presionó al mayor constructor de represas del mundo para abandonar el proyecto hidroeléctrico Agua Zarca”.

En su discurso de aceptación, Cáceres expresó: “¡Despertemos! ¡Despertemos, Humanidad! Ya no hay tiempo. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de solo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal”.

Cáceres destacó como activista al oponerse desde el 2008 al golpe de Estado con el cual el ejército hondureño y las élites locales tomaron el poder.

La mujer indígena vivió bajo constantes amenazas y desde el 2009 la Corte Interamericana de Derechos Humanos había dictado medidas de protección que en su favor debía tomar el Estado hondureño, lo cual no evitó que en mayo del 2013 fuera detenida en un operativo militar en la localidad de Santa Bárbara.

Tras su muerte el gobierno de Honduras emitió un comunicado reproducido por el diario *La Tribuna* en el que calificó el hecho como un “abominable crimen” y en el que responsabilizó a la propia Cáceres



Manifestantes levantaron una manta con la imagen de Cáceres en la Fuente de la Hispanidad, el pasado 3 de marzo. (Foto: Daniela Muñoz)

por haber solicitado que se le quitara la vigilancia permanente, además “supuestamente ella era propietaria de la residencia en la residencial El Líbano, donde ella murió, la cual no estaba registrada en nuestros datos, como parte de su domicilio”.

“FEMICIDIO POLÍTICO”

El crimen de Berta Cáceres ha sido calificado sin tapujos como un “asesinato político” por diversas organizaciones internacionales.

La Red Feminista Centroamericana contra la Violencia hacia las Mujeres a través de su sitio web calificó el crimen como un “femicidio político” y destacó “nuestra inmensa indignación y absoluto repudio hacia el Estado Hondureño, que es complaciente con los intereses voraces y depredadores de las grandes corporaciones internacionales”.

El Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (Cejil) condenó “enérgicamente” el asesinato y exigió una “investigación diligente e inmediata”.

A través de un comunicado esta organización además fustigó a las autoridades del gobierno hondureño:

“Cejil deja constancia de la deficiente e insuficiente protección que se le brindó a Berta, tal y como se ha podido comprobar con el desenlace de estos acontecimientos”.

El mismo día del asesinato, en Costa Rica se organizó una manifestación de repudio del asesinato. En esa actividad Sandra Ribas, de la Red contra la Violencia hacia la Mujer, expresó a UNIVERSIDAD que Cáceres “levantó la voz de muchas mujeres que son asesinadas”.

Al cierre de edición la policía hondureña ha detenido a un sospechoso, Aureliano Molina, miembro del Copinh. Al respecto, esa organización difundió un comunicado en el que denuncia “enfáticamente” que el Estado hondureño “está manipulando la investigación del asesinato de nuestra compañera Berta Cáceres Flores con el fin de criminalizar al Copinh y limpiar su imagen a nivel nacional e internacional”.

Ese texto añade que la intención del Estado es “ocultar la realidad del asesinato político de Berta Cáceres Flores diciendo que era un crimen pasional o un crimen personal”.